

LA PALABRA DE DIOS EN EL APOSTOLADO, MISIÓN Y CARISMA DE LAS HIJAS DE SAN PABLO

Por: PAULINAS



La Palabra de Dios nos ha engendrado, con un *hágase*, Dios a través del Espíritu Santo llamó un día al beato Santiago Alberione, a hacer algo por la humanidad, «llevar a todos a Él» y cómo más, sino a través de su misma Palabra, haciéndonos eco de lo que conocemos, vivimos y amamos. Por ello como san Pablo, buscando que nadie se quede sin conocer el Evangelio que salva, hacemos presencia en más de 56

países, realizando nuestra misión y apostolado insertas en cada cultura y en la Iglesia local.

Las Hijas de San Pablo al igual que toda la **Familia Paulina** (*cinco Congregaciones religiosas, una Asociación de laicos y cuatro Institutos Seculares*), nos alimentamos y vivimos de la Eucaristía y de la Palabra de Dios, Ella es la fuerza de nuestra vocación apostólica. Acogemos la Palabra con corazón atento, dócil y orante para darla a las personas hecha libro, imagen, canción, curso, diplomado. Hacemos uso de todos los lenguajes y formas de la comunicación y aquellas que el progreso del hombre ofrece, y así como nuestro padre en la fe, el apóstol san Pablo en el areópago, aprovechamos el momento, la circunstancia, el lugar para evangelizar, para dar al mundo a Jesús Maestro, Camino, Verdad y Vida.

En la Adoración Eucarística diaria nos encontramos con nuestro Maestro, pues es en la escucha silenciosa y contemplativa donde obtenemos luz y fuerza para nuestra vida como consagradas. Así mismo llevamos ante Jesús Eucaristía las necesidades de la humanidad, y es allí donde recibimos de Él la orientación para acudir y responder a estas realidades. Es decir, que nuestra vida consagrada es activa en una continua contemplación.

La preocupación del padre Alberione, nuestro fundador, era que todos conocieran al Señor, y aun más desde la lectura de su Palabra, decía: «El acto de amor más sincero que puede tributarse a Jesús Maestro es acudir a su escuela y oír sus divinas enseñanzas. Si la Biblia ha sido dirigida a todos los hombres y si todos los hombres son hijos de Dios, todos deben leerla. La Biblia debe ser leída: en las familias, en las escuelas, en la iglesia».

Continuemos bebiendo de la fuente del agua viva para que nuestros apostolados redunden en la Gracias de Aquél que nos ha llamado.

Les recomendamos la obra *La Biblia, elementos básicos para su comprensión* para este tiempo de formación en sus comunidades y como dice nuestro fundador «Postrémonos también nosotros varias veces al día a los pies del divino Maestro y digámosle con humildad que nos haga oír su voz de verdad y de vida».

